

Julieta entra en la sala, con su pelo blanco y rostro iluminado por una sonrisa de labios rojos y ojos verdes chispeantes. Como todo equipaje trae un lápiz, un papel y su imaginación. Te embauca en un mundo de sueños, como el del elefante que quiere colarse por el agujero pintado en la hoja de papel y te contagia su entusiasmo de modo tal que te hace partícipe de la ilusión de inventar historias y te reta a escribir relatos, siempre con un personaje, una trama, un espacio, un tiempo y solo en 250 palabras y si son 150, aún mejor. Y vuela el tiempo y las dos horas son dos minutos en su compañía, envueltos en un universo de detectives, dados, dimes, díretes y, sobre todo, de palabras. Barruntamos con apego ya su ausencia a otros lares... Con mucho gozo y amor, sean pues en su honor, estos relatos:

## **250 PALABRAS Y 7 LETRAS: JULIETA**

*Isabel Barrachina Montiel*

Hace más de 20 años que conozco a una mujer estupenda, divertida, generosa, conversadora y fantasiosa que ha sido muchas cosas para mí, pero que fundamentalmente es mi amiga.

Y a las amigas, sí esas que se te meten en el corazón, no hace falta verlas todos los días para quererlas, para saber que están ahí y que un ratito con ellas es divertido y siempre hay posibilidad de confidencias y de una charla estimulante.

Estimulante como ese viaje a las montañas, porque a Heidi no la gana nadie, Julieta nos deja un poquito huérfanos, pero *es lo que tiene* tener claro en la vida lo que realmente una quiere. Así que se va a disfrutar de su Javi, de su casa, de sus libros y de ese ventanal mirando a las peñas y de su rinconcito para leer, para observar, pensar, imaginar y vivir tantas vidas que ya no la caben en la cabeza. Porque Julieta sigue soñando despierta, tras sus verdes ojos siempre te encuentras una aventura que cruza por su mente y su sonrisa, la misma de su madre, envuelve esa historia y sabes con solo verla que te gustaría estar ahí dentro, disfrutando tanto como ella.

Julieta, para mí has sido un referente así que, aunque te voy a echar de menos, me encanta verte volar y saberte soñando, imaginando y yo mientras fantasearé con ese día en el que volvamos a vernos y al calor de una margarita volvamos a pensar en cambiar el mundo.

### LA LUNA DE JULIETA

La luna de plata anida en esa mata de pelo blanco que te caracteriza. La dulzura entibía tus palabras. La paciencia empapa todo tu ser.

Gracias Julieta por todo lo que nos has enseñado estos años con tu dulzura y tu paciencia. Te echaré mucho de menos.

Te deseo que los años dorados que tienes por delante te llenen de regocijo en las tierras verdes, húmedas de sal y de viento.

Un fuerte abrazo.

Andrea Píncu

## LOS RECUERDOS DEL RELATO

*Jesús Benito*

Todo comenzó con aquella historia de un lápiz y una goma, que luchaban por desnudar sus palabras, mientras vestían con vergüenza la historia de sus vidas. Deambulando entre las líneas, trataban de dar sentido a su relato con trazos y borrones de continua insatisfacción.

Aquellos fogonazos de inspiración, hacían corretear los viajes de su interior hasta desembocar en orgasmos de vida grabados en papel. Vislumbrando que la escritura es... lo que tú quieras que sea, si es que quieres llegar a ser algo más de lo que eres.

A veces aquel lápiz caía en sus intentos dejando a la goma sin vida, como si la dicha de su ser hubiese sido abandonada a la desdicha del vacío, con el temido blanco agonizante que se torna eterno ante la sequedad de la nada.

Puede que quizás aquel intento fuese un error, o puede que quizás no intentarlo... hubiese sido lo peor. Pero lo que sí creo... es que mereció la pena, y no sólo la pena, sino también la alegría de compartir algo más que palabras.

## LA HISTORIA EMPIEZA CON UNA MANO

*Uxio Nadie*

Siempre hay una primera mano tendida que sostiene el paso original del viaje iniciático -el que más cuesta dar- y que recibe acogedora en su fragua a los aspirantes a héroes con la, a priori, sencilla pregunta de si prende en ti la pasión de contar. Esa mano es la que te recibe, la que te saluda con una varita y la que te ofrece un apretón de manos que, por arte de magia, ¡tatatachán!, se convierte en cálido abrazo.

Una mano que te anima a desenredar el ovillo de la poderosa imaginación, que enciende la luz onírica en la estancia de la creatividad, que ilumina con bengalas de vino dorado la pista de despegue, que te zarandea, te agita y te abre la puerta para pasar al otro lado del gran ventanal.

Es la mano que te ayuda a cruzar la calle cuando el resto de seres fantásticos ignoran tu presencia, la que rescata una nave muy espacial justo antes de ser engullida por un agujero muy negro, la que pone la primera piedra de un pueblo absurdo, divertido y surrealista, y la que escribe como los dioses olímpicos, inspirando míticas hazañas que superar.

Una maestra, una hechicera y una guía que te acompaña en el transitar de la primera línea, que endereza tus primeros renglones y que te enseña con su moderno caleidoscopio a distinguir las mareas y a mirar dónde reside la auténtica fuerza de atracción de la luna de Julieta.

## MI VIAJE A LA LUNA DE JULIETA

*Feelin*

Este viaje empezó con un deseo cumplido. Un pequeño truco de magia. Pensé "quiero escribir" y ella apareció feérica por arte de *escribirloque*. Para la iniciación, hubo que enfrentarse al espejo revelador, perderse en él, encontrarse y atravesar las puertas prohibidas. Después, venían curvas, no volaban plumas, se secaban tinteros. La Tierra padecía. A bordo de una Nave *muy espacial*, rompimos el horizonte y nos marchamos hacia el infinito inalcanzable. No recuerdo si regresamos. No me consta que volviéramos. Aquí estamos: continuando esta aventura entre lunas y líneas.

Guadalajara, 3 de mayo de 2022

Querida Julieta:

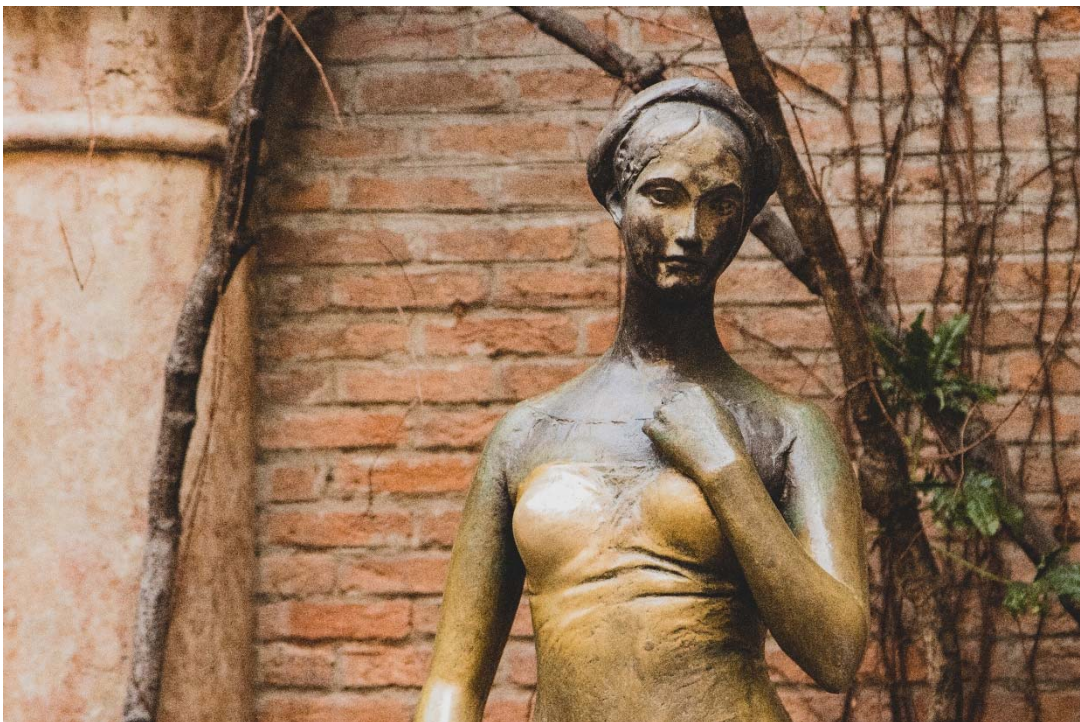
En este viaje literario hemos jugado con las palabras de mil formas, plasmando nuestras fantasías, sueños y temores. Todas compartidas en pequeños cuentos, relatos instantáneos e incluso breves poemas. Creo que sólo me quedaba el género epistolar al que acudo para hacer una reflexión.

A lo largo de nuestras vidas viajamos imparables por territorios inexplorados, e interaccionamos como la Alicia de Carroll con personajes reales e irreales. Rasgando los límites del espacio-tiempo. De todos podemos aprender y constantemente tomamos elecciones que marcan nuestro camino. Como en un vagón de tren, en nuestras vidas, la gente sube, baja, se sienta a nuestro lado o más allá, corre, habla o lee. A veces no nos damos cuenta de cómo un pequeño gesto puede influir en otros como la piedra en un estanque cuando provoca multitud de olas que se expanden hasta donde alcanza la vista. Nuestros actos provocan un sínfín de incontrolables sucesos sucesivos concatenados.

No nos conocemos mucho. Quizás a través de nuestras líneas nos conoceremos algo mejor. Pero Julieta, tan sólo tengo palabras de agradecimiento contigo. No sé si eres consciente del impacto que has provocado en cientos de vidas, en nuestras vidas al crear este taller. No es una hipóbole. Gracias a tí, y ahora también a Isabel que recoge tu testigo, muchos nos hemos lanzado a crear, a destapar universos escondidos y mostrar diferentes realidades. Espero que, aunque cambies de vagón, sigas siendo un tsunami, una hacedora de nuevos mundos. Y, aunque yo no sea Montesco, tú siempre serás nuestra Julieta.

¡Buen viaje!

LuísMí.



## **LA MAGA**

*Albertina Oria de Rueda*

Un buen día, subí las escaleras del palacio de Dávalos, donde radica la biblioteca. Y así, rodeada de libros desemboqué en lo que era el taller de escritura creativa, La luna de Julieta. Me había inscrito para escribir y porque el nombre del taller me fascinaba. Qué habrá detrás de ese nombre, me preguntaba con un agradable remusguillo en las entrañas. Con la luna de Julieta solo podía esperar momentos de fábula.

Al llegar algo tarde, encontré un grupo de gente sentado alrededor de varias mesas con forma de rectángulo. Cada cual ponía su nombre en una cuartilla para conocernos, según indicaba la mujer que presidía el encuentro. En su cartel ponía, Julieta.

Julieta, de pelo blanco nube, con corte de diseño, ojos azules y sonrisa atractiva se encargó de adiestrarnos con maestría en el apasionante mundo de la escritura creativa.

En mi opinión, nos enseñó a escribir desde la libertad, con apuntes prácticos y la improvisación como forma de dejar fluir la mente, en los recovecos del interior y en conjunción con el mundo exterior. Cuidadosa recogía los relatos para que fueran publicados en la revista de la biblioteca. Muestra inequívoca de su labor de maestra singular.

Nos ha congregado en proyectos comunes interesantes articulados en torno a su saber haciéndolos posibles y plasmados en libros deliciosos por lo bien escritos que están, por la compenetración de los personajes y por finales deslumbrantes: "Ahí Esná" y "Una Misión Espacial".

En la misma línea es impulsora del concurso de microrrelatos para premiar e incentivar ese amor por la lectura y la escritura.

En realidad, esta es su faceta como hábil escritora y estupenda maestra de escritura creativa, pero hay otra Julieta integrada que es la de una mujer entrañable, inteligente, guapa, estilosa, simpática, cariñosa, solidaria y es más que probable que encuentre otras cualidades que sería excesivo enumerar, no porque no las tenga sino porque habrá quien piense que no es posible tanta maravilla junta. Quiero pues señalar lo más sobresaliente.

Nada más conocerla, aunque ya la conocía de antes, noté ese rayo inmisericorde de amor, admiración y atracción que tan pocas veces sucede en la vida. Atrapada estoy en la luna de Julieta. Su impulso me ha llevado a escribir sin parar en un contexto de creación artística sublime, interrelacionada con todas las artes y la filosofía y por supuesto, liberadora de esta sociedad de consumo capitalista.

Julieta ha creado un mundo seductor extrasensorial en su luna, y en el centro La Maga de Rayuela, ella, esa mujer ingenua sacada de un sueño.

## PARA JULIETA

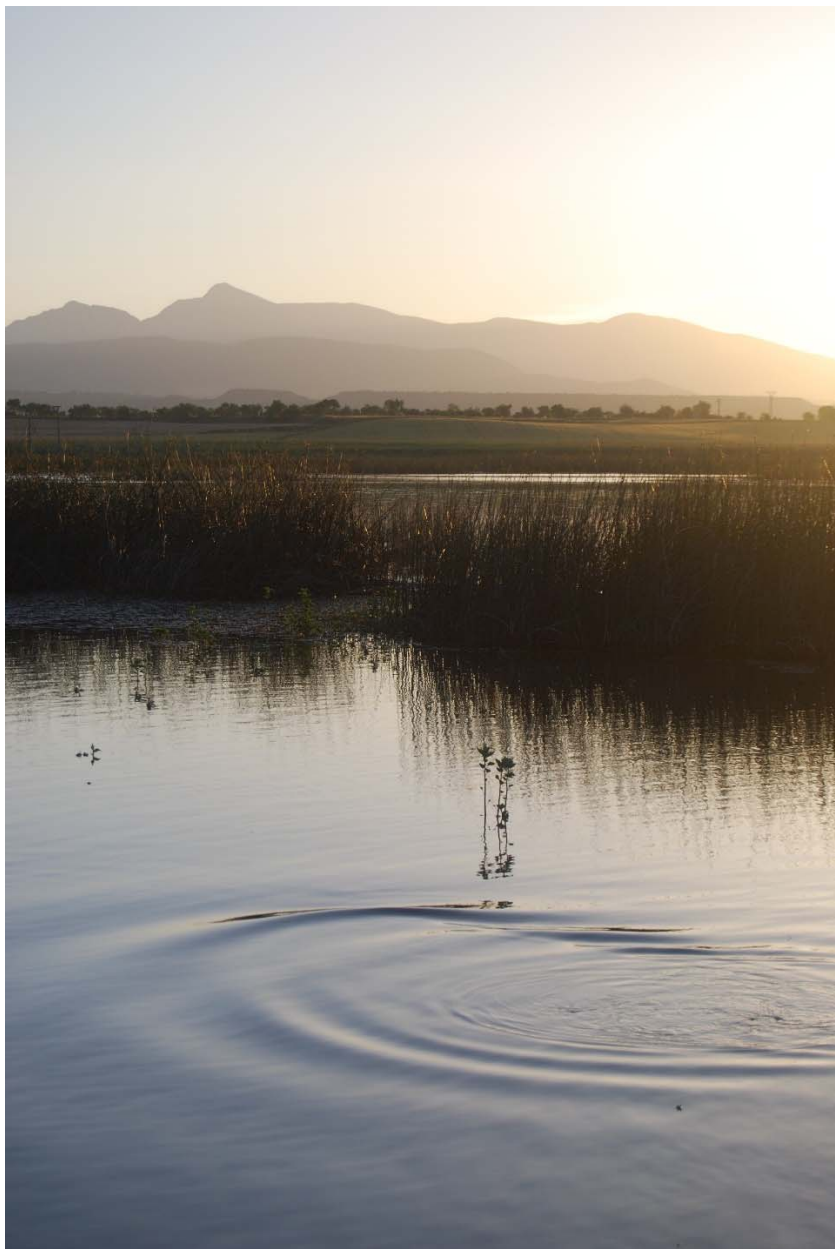
*Julia Martín*

Querida Julieta pronto dejarás esta ciudad y este tu Taller de escritura. Te marcharás junto a Javier, tu amor desde hace más de cincuenta años. Juntos tomareis posesión de vuestro hogar en ese reino esmeralda que es Asturias.

Desde el magnífico ventanal de tu casa, contemplarás ocres atardeceres al lado del fuego, saludarás a las mañanas radiantes de sol, brindarás con una copa de vino blanco en las noches de luna, te cobijarás entre las palabras de tu escritura y tus libros.

Echaré de menos a esa mujer pizpireta y eternamente joven que siempre serás. Te aseguro que añoraré tu mirada a veces pícara y siempre cálida o la acogedora sonrisa que pintan tus labios carmín.

Muchas gracias Julieta por todos estos años. He aprendido mucho y he conseguido materializar, relato a relato, esa afición por la escritura que siempre ha latido bajo mi piel.



## **EN EL CORAZÓN NO HAY MUDANZAS...**

*Rosa M<sup>a</sup> Torres Marino*

**Guadalajara, lunes 6 de junio**

Antes de bajar la persiana se detiene a mirar por última vez la calle, es muy temprano así que aún no hay mucho ajetreo. El vecino de enfrente con su perrillo lanudo, un par de muchachas con cartera al hombro, alguien aparcando...Es lunes y la ciudad despierta con monotonía, pero ella ha dejado de formar parte de ese conjunto.

En tan solo unas horas será otro paisaje el que adorne su ventana, uno que puede reproducir a la perfección de tan soñado y anhelado, pero evocarlo ahora, con el piso en silencio y las paredes desnudas se le antoja casi una deslealtad. Ha sido feliz aquí. Son tantos los recuerdos que alberga esta casa... ha sido testigo y cobijo de su familia, de los mejores años de su vida. Por eso, sabe que a pesar de marchar hay cosas que siempre van con uno. Este piso y también muchas almas, todas juntas bien apretaditas, caben en esa maleta propia y secreta que carga de vuelta. De vuelta, porque hace cuarenta años que comenzó su viaje.

Cierra la puerta y el ruido de sus pasos se va apagando a medida que avanza por el rellano. El piso queda en absoluta oscuridad, vacío, hueco, sin contenido ni alma, como una caja sin zapatos a la espera de que le den un nuevo uso.

**Riospaso, Asturias 9 de septiembre**

En Riospaso el ventanal parece un gran lienzo en el que los colores fueran cambiando el paisaje montañoso como un caleidoscopio. Aún le parece mentira estar aquí, haber cumplido el sueño de construir esta casa, de volver. Se fue siendo muy joven, con la ilusión de empezar un camino, otra etapa que la llevara muy lejos pero siempre tuvo claro que debía volver, mantuvo intacto el sentido de pertenencia, mirando aquella misma montaña se prometió volver y lo ha cumplido.

Da largos paseos con los perros y ha hecho un pequeño huerto que va dando sus frutos. Escribe y lee más apasionadamente que nunca, visita amigos, organiza comidas de sobremesas interminables. Disfruta de su marido, de los chicos... por fin dispone completamente de su tiempo, es dueña de él.

**Guadalajara 22 de octubre**

El matrimonio que alquila el piso es de Rumania. Costel fue el primero en llegar a España gracias a un primo que le consiguió trabajo en su misma empresa. En unos meses gracias a lo que pudo ir guardando de su sueldo y contando también con parte de los ahorros de la familia de ambos, la pareja consiguió por fin reunirse. Comenzaban así la primera parte del viaje de sus vidas.

Trabajan muchas horas y los turnos pocas veces les coinciden, con lo que hay semanas que apenas se ven. Pero a pesar de todo levantan con ilusión las persianas y poco a poco van vistiendo la casa, haciéndola su hogar con muebles, espejos, plantas, fotos de la familia y amigos.

Los fines de semana que se pueden conceder una tregua, salen de ruta con una asociación del barrio que recorre a pie los pueblos más bonitos de la comunidad. Ambos son extrovertidos y además siempre están dispuestos a echar una mano cuando hace falta, así que pronto de esos encuentros nacen los primeros amigos.

Sueñan con juntar pronto lo suficiente para que no de tanto vértigo tener hijos. Ya saben que nombre les pondrán, se imaginan sus rasgos y entre risas compiten por ser ellos a quien más se parezcan. Pero entonces, como un aguijonazo aparece el recuerdo de sus padres, de su tierra, sus paisajes, de todo aquello a lo que llaman casa pero que es más que un edificio, y no pueden evitar sentirse tristes. Se miran, se prometen volver. No saben cuándo, pero tienen la certeza de que es algo que ocurrirá, tendrán una casita modesta en su pueblo, en Sieu y allí vivirán su jubilación.

Como Julieta... ojalá lo consigan.

*<< Hice este relato pensando en Julieta. No hemos podido compartir mucho tiempo juntas, pero el que hemos tenido ha sido suficiente para darme cuenta de que me he estado perdiendo algo por no apuntarme antes a este taller de escritura. ¡Y da mucha rabia! Ahora en serio, te deseo lo mejor en esta nueva etapa y espero que nos visites mucho, aunque sea telemáticamente >>*

